

# Esperando con alegre esperanza

*Reflexiones diarias para  
Adviento y Navidad  
2019–2020*

Daniel G. Groody, CSC

*Traducido por*  
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS  
Collegeville, Minnesota

[www.litpress.org](http://www.litpress.org)

*Nihil Obstat:* Sister Renee Domeier, OSB.

*Imprimatur:* † Most Reverend Donald J. Kettler, J.C.L., Bishop of Saint Cloud, June 4, 2019.

Diseño de portada por Monica Bokinskie. Arte de portada cortesía de Getty Images.

Las lecturas de la Misa que aparecen en este libro también son del Leccionario I © Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México, Edición Revisada 2007 © 1976, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., [www.buenaprensa.com](http://www.buenaprensa.com), Ciudad de México, México, y son usadas con las debidas licencias de los dueños de derechos de reproducción. Todos los derechos © reservados. Ninguna parte del Leccionario I puede ser reproducida de ninguna manera sin antes obtener permiso por escrito de parte de los dueños de los derechos de reproducción.

Otros textos bíblicos de esta obra han sido tomados de la *Biblia Latinoamérica* © 2004, San Pablo y Verbo Divino, y son usados con permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de la Biblia Latinoamérica puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Los extractos de los documentos del Concilio Vaticano II son del sitio Web de la Santa Sede, consultado en febrero de 2019.

© 2019 por Daniel G. Groody

Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida de ninguna manera, excepto citas breves en las reseñas, sin el permiso escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey, PO Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 978-0-8146-6483-4      978-0-8146-6491-9 (ebook)

## Introducción

Poco después de graduarme de la universidad, quise explorar la rica y variada geografía de los Estados Unidos. Así que le pregunté a mi amigo Ed Langlois si le interesaría hacer un viaje en bicicleta por todo el país. Aunque ninguno de nosotros tenía experiencia para un viaje así, él aceptó, y nos embarcamos en una aventura extraordinaria.

Empezamos en Portland (estado de Maine) y fuimos en bicicleta hasta el otro lado del país, a Portland (estado de Oregón). Comenzamos mojando nuestras ruedas en las aguas del Océano Atlántico y luego pasamos los setenta y cinco días siguientes montando nuestras bicicletas a través de montañas, llanuras y desiertos hasta llegar a las aguas del Océano Pacífico. Aunque aprendimos mucho en el camino, poco me di cuenta de que este viaje en bicicleta sería paralelo a un viaje interior del alma.

En muchos sentidos, nuestra vida es un viaje entre dos puertos y dos aguas. Entramos en el puerto de este mundo a través de nuestro nacimiento y lo abandonamos a través de nuestra muerte. Las aguas del bautismo nos inician en el camino de la fe, y el rito del entierro cristiano —que recuerda a las aguas del bautismo— marca su culminación. Entre estos dos puertos y estas dos aguas, vivimos la aventura de la vida. Nos toca descubrirla como un camino espiritual que nos lleva por el camino del misterio pascual.

Aunque hubo muchos momentos memorables a lo largo del camino de Portland a Portland, nuestro viaje a través del

desierto del estado de Idaho habla de una manera particular de nuestro viaje a través del Adviento. Debido a la intensidad del calor del desierto, tuvimos que andar en bicicleta a veces en la oscuridad. En una ocasión recuerdo que estaba tan oscuro que no podíamos ver el camino por delante o por debajo de nosotros. Ya no podíamos confiar en nuestros sentidos, así que tuvimos que aprender a usar un sentido de la fe que fuera más allá de los sentidos. Con sólo un pedazo de luz de luna para guiarnos, tuvimos que aprender a desarrollar una “visión nocturna” que nos permitiera confiar en una luz más profunda incluso en medio de la oscuridad que nos envolvía.

El Adviento es un tiempo para cultivar la visión nocturna. Implica mantener viva la luz de la esperanza incluso cuando viajamos a través de la oscuridad del mundo, de nuestra política, de nuestra Iglesia, e incluso de nuestras propias vidas. También es un cambio en la forma de concebir el tiempo, a un ritmo más lento. Aunque nuestra cultura consumidora nos impulsa constantemente a pedalear más rápido —lo que puede impedir que sintonicemos nuestros corazones para que podamos escuchar realmente lo que pasa—, el Adviento nos llama a reducir la velocidad para dar cabida a Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. Nos llama a buscar la guía de los ángeles, del Espíritu y de personas como Juan el Bautista, Isaías y María, quienes nos llaman a hacer las correcciones apropiadas a través de la conversión que nos lleva en la dirección correcta. Al hacerlo, el Adviento se convierte en un tiempo para sintonizar las señales de arriba, para calibrar nuestro “GPS divino”, nues-

tro “Sistema de Posicionamiento Divino”, por así decirlo, hasta que este camino de fe, esperanza y amor nos lleve a nuestro verdadero hogar en el corazón de Aquel que es el Alfa y Omega de nuestro viaje.

Día de Acción de Gracias, 2018



# **PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO**



## **Escalando la montaña del Adviento**

**Lecturas:** Is 2, 1-5; Rom 13, 11-14; Mt 24, 37-44

**Escritura:**

“Vengan, subamos al monte del Señor”. (Is 2, 3)

**Reflexión:** La primera vez que subí al domo Half Dome en el valle de Yosemite, me llenó una sensación de aventura e ilusión. Las primeras 8 millas de la caminata fueron impresionantes, pero los últimos 400 pies me dieron un susto enorme. La pendiente es empinada, y llegar a la cima significaba subir cables a lo largo de una cara desnuda de granito con partes que tienen una inclinación de 50 grados. Sin protección a ambos lados, el más mínimo resbalón me haría caer a cientos de metros más abajo.

Durante mi intento inicial, subí sólo 30 metros antes de que mis temores me vencieran, y tuve que dar marcha atrás. La mente y el corazón que me llevaron a este punto no fueron suficientes para llevarme a la cima. Después de múltiples intentos, tuve que ralentizar, replantear y repensar mi forma de pensar para aprender de una manera diferente. Sólo después de que cambié mi enfoque del viaje pude escalar más alto y llegar a la cumbre que me esperaba.

Isaías y el salmista hablan hoy del viaje espiritual como una ascensión al monte del Señor. El Adviento nos llama a alejarnos de las ocupaciones del mundo, a repensar la ma-



nera en que pensamos acerca de nuestras vidas para alcanzar nuevas alturas en nuestro caminar con el Señor. El camino de Dios no está centrado en las compras y en estar ocupado, sino en los negocios del reino de Dios. Este reino no consiste en la guerra, la violencia o el odio, sino en la fe, el amor, la esperanza, la confianza y la construcción de la paz.

**Meditación:** El Vaticano II nos ha recordado que la Eucaristía es “el culmen” de la vida cristiana y “la fuente de la que mana toda su fuerza”. Como tal, la Eucaristía es la obra más importante de la iglesia y está en el corazón de nuestro ascenso espiritual con Dios. Es un lugar desde el cual se puede obtener una visión panorámica de la vida y una nueva perspectiva de dónde he estado y hacia dónde voy. En este tiempo de Adviento, ¿cómo puedo alejarme de las ocupaciones de la vida para redescubrir mi relación con Dios, especialmente en la Eucaristía?

**Oración:** Señor, ayúdame a mantener mis pensamientos en las cosas de arriba. Aunque paso tiempo y energía comprando regalos para otros durante este tiempo, ayúdame a invertir sobre todo en los regalos de tu reino y en los tesoros de tu amor, tu gracia y tu misericordia.

## El corazón de la dignidad

**Lecturas:** Is 4, 2-6; Mt 8, 5-11

**Escritura:**

“Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa”. (Mt 8, 8)

**Reflexión:** En el tiempo de Jesús, la esclavitud era una práctica ampliamente aceptada. Algunos esclavos trabajaban en los campos y en las minas, mientras que otros eran sirvientes domésticos. En el Imperio Romano a menudo eran considerados más como propiedad que como personas. Sin derechos legales propios, sus vidas no sólo eran difíciles y cortas, sino que a menudo sus dueños los consideraban como desechables.

Las lecturas de hoy no sólo nos introducen en la condición de esclavo, sino también en el corazón de su amo. Aunque Jesús sin duda se sintió conmovido por la enfermedad del siervo del soldado, también debió sentirse conmovido por la humildad y la preocupación de este centurión. Era un hombre de rango e importancia social en el ejército romano, pero no estaba hinchado de sí mismo. Tampoco maltrataba a los que estaban por debajo de él. El soldado no sólo se esfuerza por ayudar a los que trabajan para él, sino que es notablemente consciente de su propia indignidad. Ni siquiera se considera digno de que Jesús venga a su casa y entre bajo su propio techo.

Jesús no se desanima por la indignidad de un soldado pagano, ni por la nuestra. Más bien mira más allá de nuestra indignidad y ve en el corazón. Como el soldado del centurión, Jesús no sólo quiere curar a la gente de una enfermedad física; quiere curarnos de la ceguera que nos impide ver nuestro propio valor y el valor y la dignidad de todas y cada una de las personas.

**Meditación:** Aunque la práctica de la esclavitud legal ha sido abolida en gran medida, un número significativo de personas todavía viven en esclavitud física, psicológica y emocional. Muchos de los que hacen un trabajo degradante a menudo se sienten tan degradados y socialmente excluidos que a veces se sienten como si no fueran nadie para nadie. Dios quiere liberarnos a todos del sentido de indignidad que nos paraliza, y quiere que hagamos lo mismo por los demás. ¿Cómo puedo dejar que Dios me ame hoy, especialmente cuando me siento indigno? ¿Y cómo puedo valorar a los desatendidos entre nosotros a través de una palabra amable, un oído atento o un gesto de sanación?

**Oración:** Ven Espíritu Santo. Entra en mi corazón y haz de él tu morada. Muéveme para que supere los sentimientos de indignidad y encuentre un lugar de confianza en tu amor y misericordia. Ayúdame a llegar a aquellos que hoy son ignorados y descuidados, y a restaurar en nosotros nuestra dignidad como hijos de Dios.

## La economía humana y la economía divina

**Lecturas:** Is 11, 1-10; Lc 10, 21-24

**Escritura:**

Sobre él se posará el espíritu del Señor. (Is 11, 2)

**Reflexión:** Todos los días de la semana a las 9:30 de la mañana, suena la campana de apertura en la bolsa de valores de Wall Street y comienzan las negociaciones del día. A las 4:00, la campana vuelve a sonar y las negociaciones se detienen. En el medio, la gente compra y vende, se apresura y se acelera para obtener ganancias sobre sus inversiones. Este ritual se ha convertido en una piedra angular del mercado, y muchos miden “cuánto valen” según el estado de la economía humana. Las lecturas de hoy cambian nuestro enfoque de la economía humana a lo que a menudo se conoce como “la economía divina”. Mientras que la economía humana se ocupa de nuestra relación con el dinero, la economía divina se ocupa de nuestra relación con Dios, particularmente el plan de salvación de Dios a través de Jesucristo. Mientras que la economía humana se centra en *nuestros* esfuerzos, la economía divina se enfoca en la iniciativa y la gracia *de Dios*, que se encarnará en el Mesías prometido. Isaías nos recuerda que Dios ha dotado a su siervo con su Espíritu, y que el Espíritu tiene un tesoro inestimable. Este Mesías quiere compartir libremente sus riquezas con todos los que lo reciben.

Nos recuerda que, para cosechar los dividendos de la economía divina, también nosotros debemos ser dotados con su Espíritu, que no es el espíritu del mundo sino el Espíritu de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza y temor del Señor. Esto significa invertir nuestro tiempo, nuestra energía y nuestros corazones en la vida de Dios. ¿Qué nos impide hoy buscar las riquezas del evangelio y los tesoros del reino?

**Meditación:** El problema con la economía humana es que no deja tiempo para Dios. Nos mantiene tan ocupados siempre corriendo, haciendo, comprando, produciendo, realizando y haciendo que quede poco espacio dentro de nuestros corazones para el Mesías. Cuando no invertimos en la economía divina desarrollando nuestras vidas espirituales, nuestros activos internos se secan y nuestros corazones se convierten en bancarrotas. Además, Dios mide la salud de la economía humana no en términos de la subida y caída del mercado de valores, sino en las “acciones” que la gente pone en el cuidado de los más pobres y vulnerables entre nosotros.

**Oración:** Señor, aunque busque ganarme la vida, haz que no olvide cómo vivir mi vida. En vez de adorar a los dioses del mercado, ayúdame a invertir mi energía en lo que finalmente importa, especialmente en ti y en las riquezas eternas que fluyen de tu amor y misericordia.